



Publicación católica mensual del **Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla**. Fundada el 8 de agosto de 1960. (Miembro de la UCLAP-CUBA). Santuario No. 11, Regla. **ARQUIDIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA**  
Párroco: Pbro. Mariano Arroyo Merino. Teléfono 797 6228

Regla, 8 de julio de 2008

No. 574

## San Benito

Nació a finales del siglo V (480?) y murió en el siglo VI (547?). San Benito es conocido como el padre del monacato occidental. Nació en una distinguida familia de Nursia, en Italia central, Benito pasó sus primeros años estudiando en Roma.

Conmocionado por la degenerada vida de la ciudad, se retiró a una zona deshabitada cerca de Subiaco, donde vivió en una cueva (más tarde llamada la Gruta Santa) durante tres años. Durante este periodo aumentó su fama de hombre santo, y se acercaban a visitarle multitud de personas. Aceptó el ofrecimiento para ser abad de un grupo de monjes que vivían en el norte de Italia, pero éstos no aceptaron sus reglas e intentaron envenenarle. Al descubrir la conspiración abandonó el grupo y poco después fundó el monasterio de Montecassino.

Benito estableció una regla de vida, adoptada por casi todos los monasterios occidentales, que subrayaba la vida en comunidad y el trabajo físico. Los monjes no podían tener propiedades, las comidas se hacían en comunidad y se evitaba la conversación innecesaria. Benito también dedicó gran parte de su tiempo a las necesidades de la gente de la zona, repartiendo limosnas y alimentos entre los pobres. Su día de fiesta se celebra el 11 de julio.

La vida de san Benito de Nursia, se desarrolla como lo que es una mezcla de **historia**, los datos relativos a las diversas etapas de su existencia y a sus virtudes, y de **leyenda**, esas cosas maravillosas que quienes lo conocieron personalmente contaban de él, y que san Gregorio magno transcribió, cincuenta años después, tal y como corría en su tiempo. A propósito de estas cosas maravillosas, que en ocasiones pueden parecer exageradas e increíbles y en ocasiones son verdaderos "milagros" que la gente le cuelga a los santos, conviene aclarar tres cosas: **Primera**: que no necesariamente son fantasías, porque si Benito era amigo de Dios, nada tiene de raro que Dios estuviera con él aún en las cosas más pequeñas y que quisiera hacer sus obras por medio de su amigo. **Segunda**: que no estamos obligados a creerlas, porque los prodigios que Dios hace a sus santos o por medio de ellos no son cosas de fe, como, por ejemplo, los artículos del CREDO. **Tercera**: que los "milagros" no quitan ni ponen nada a la santidad de san Benito, porque ésta, como la de todos los santos, no consistió en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer las cosas ordinarias de forma extraordinariamente bien.

Y esto fue lo que hizo san Benito, al grado de que enseñó a sus monjes a santificarse mediante el trabajo de todos los días, bien hecho y ofrecido a Dios. Una de sus reglas fundamentales dice: "Reza y trabaja" (Ora et Labora, como él lo escribió en latín). A pesar de los quince siglos y medio que han transcurrido desde que murió, san Benito sigue siendo actual, porque lo que él hizo, que fue amar mucho a Dios, orar, trabajar, estudiar y construir para salvar de los bárbaros a la Europa de su tiempo, es exactamente lo mismo que sigue siendo necesario ahora para salvar a nuestro país y al mundo.

En la actualidad la Orden Benedictina tiene repartidas en todo el mundo 328 casas y cuenta con 9333 religiosos, de los cuales 5,886 son sacerdotes.

Nuestro Papa actual quiso guiar la Iglesia de Cristo llevando por nombre Benedicto (en español y Benito o Benedetto, en italiano).

## EL SECRETO DE PABLO (1)

### I.- PABLO RELATA SU VIDA Y EXPONE SU MENSAJE

#### 1. CARNET DE IDENTIDAD Y EDUCACIÓN DE SAULO

«Yo soy judío, nacido (en los primeros años de la era cristiana) en Tarso de Cilicia» -al sureste de la actual Turquía- (Hch 22, 3), siendo «ciudadano romano de nacimiento» (Hch 22, 24-29). «Circuncidado al octavo día (de nacer, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín: hebreo, hijo de hebreos; según la Ley, fariseo y, por el celo de ella, perseguidor de la Iglesia; según la justicia de la Ley, irreprochable» (Flp 3, 5-6).

Con ello ya puedes imaginarte mi educación primera: fue la de un hijo de hebreos en una ciudad helenista importante de los comienzos del siglo I de nuestra era. La lengua de la calle era el griego **común**: la del imperio. Por mis cartas puedes ver que no lo hablaba mal, aunque sin los remilgos de los retóricos aticistas.

Siendo mis padres fariseos, dicho está que no me enviaron a los liceos o academias paganas, donde se leían y estudiaban los textos que hablaban de sus dioses; y que tampoco tomé parte en los guijos de los **gimnasios**, donde se practicaban los deportes totalmente desnudos, como indica la palabra «gimnasio». Aunque los deportes habían de ser para mí una pasión toda la vida (cf. 1 Co 9, 24-27; 2 Tm 2, 5). Si cito dichos poetas y filósofos paganos, especialmente estoicos, es por lo que oía en la calle y captaba mi mente, notablemente despierta, según dicen.

A mis cinco años comencé a ir a la escuela de la sinagoga de Tarso. Allí el libro básico era la Biblia hebrea, pero con la versión griega de los Setenta al lado. Dicha versión se había hecho en Alejandría desde mediados del siglo III hasta finales del Siglo II a.C. Los judíos de la Diáspora o Dispersión generalmente estaban más familiarizados con el griego que con el hebreo, lengua que también estudiábamos en la escuela sinagogal y usábamos para rezar.

Un documento hebreo un tanto posterior a mi tiempo dice: **«A la edad de 10 años, la Mishná...; a la de 15 años, el Talmud; a la de 18, el matrimonio»** (Aboth 5, 21). Aunque estos escritos rabínicos sean un tanto posteriores, puedes estar seguro de que recogen dichos y prácticas de la tradición vigente ya en el siglo I: nuestro pueblo es sumamente tradicionalista y tenemos tradiciones para todo.

**«A la edad de 15 años, el Talmud –hoy diríais “estudios superiores”–; a la de 18, el matrimonio»**, dice el texto citado. Pues bien; para esos **«estudios superiores»**, que duraban tres años, mis padres me enviaron a Jerusalén: ¡dónde mejor!... Allí estudié bajo la dirección de **Gamaliel** (**«el Viejo»** de los escritos rabínicos, que le dan el título de Rabán, más honorífico que el de simple rabino). Este rabino era **«muy estimado de todo el pueblo»** en mi tiempo (Hch 5, 34) y no lo iba a ser menos en la tradición posterior... Era hijo de Hillel, uno de los dos grandes hombres del rabinismo del siglo I. Él y su escuela generalmente eran más benignos y flexibles que su contrincante Shammái y su escuela. Flexible y prudente era también Gamaliel, quien aconsejó prudencia al Sanedrín frente a la actuación de los apóstoles: **«Si esto es consejo u obra de hombres, sedisolverá; pero si viene de Dios, no podréis deshacerlo y quizá algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios»**, dijo ante el Sanedrín (Hch 5, 34-39).

A mis 18 años terminé los estudios superiores en Jerusalén, dominando el hebreo (¡por la Biblia hebrea citaré en mis cartas!) y aprendido el arameo. Y volví a Tarso, ya como rabino graduado; pero no me casé. No es que fuera **«misógino»**, según se ha dicho, sino para dedicarme más plenamente al estudio de la Ley. Todo esto tuvo lugar antes de la vida pública de Jesús, al cual no conocí en carne mortal (cf. 2 Co 5, 16). Más tarde volví a Jerusalén por motivos religiosos y familiares: Jerusalén era el orgullo de todo judío (cf. Sal 137) y además yo tenía allí una hermana casada (cf. Hch 23, 16-21).

## 2. LA CONVERSIÓN

Habían transcurrido ya algunos años de la muerte de Jesús, ocurrida al parecer el viernes 7 de abril del año 30, y la comunidad cristiana crecía con fuerza en Jerusalén. El Sanedrín no había podido con los **«shelihím»** o **«apóstoles»** de Jesús, quienes predicaban abiertamente a todos que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, y que Dios le había resucitado de entre los muertos, echando por tierra la enseñanza de los rabinos y la expectación de un Mesías glorioso, que nos libertara del yugo de los romanos. Más aún; el movimiento de esta secta prendía fuertemente entre los judíos helenistas, naturalmente más predispuestos a acoger cosas nuevas. Uno de ellos, que había creído en Jesús, era Esteban, quien predicaba con entusiasmo a Jesús y su doctrina. Llevado ante el Sanedrín se hizo inaguantable por acusar al sumo tribunal de Israel de haber resistido a Dios, dando muerte a Jesús, el verdadero Mesías. Sacado fuera, lo apedrearon y yo consentía en ellos, guardando las capas de los que cometían este asesinato (Hch 7, 58).

¿Cómo pudo ser esto, si los judíos, bajo los romanos, no tenían potestad de condenar a nadie a muerte (cf. Jn 18, 31)? El asesinato de Esteban, tal como fue, se puede explicar teniendo en cuenta el interregno entre la deposición de Pilato, destituido por Vitelio el año 36, y la toma de posesión de su sucesor, Marcelo. Algo similar ocurriría el año 62 con Santiago, el pariente del Señor. El año 36 puedes dar por la fecha más segura de mi conversión al cristianismo.

El relato en Hechos, de mi discípulo Lucas, se dice que había sido escogido por los **«los sumos sacerdotes y enviado con cartas a Damasco»**, donde se me autorizaba para prender y llevar cautivos a los cristianos y tuve la aparición del Señor Resucitado, quien me derribó de mi cabalgadura y me llevó a la conversión (Hch 9). Es un relato que he de repetir infinidad de veces con ligeras variantes. Acaso éste sea el más realista de todos los conservados por escrito: **«Al mediodía, oh rey -dije- vi en el camino una luz del cielo más brillante que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros... Caímos todos a tierra y yo oí una voz que me decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón... Yo soy Jesús, a quien tú persigues... Me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo mío...»** (cf. Hch 26, 16-18). Esta visión me quedó impresa en el alma para toda mi vida. Mi encuentro con Cristo, el Señor Resucitado, fue el momento estelar de mi vida: un fenómeno como para caer muerto o volverse loco; pero el Señor me sostuvo con su fuerza y su misericordia.

Caído por tierra, me quedé ciego. Mis compañeros me cogieron de la mano y me **«introdujeron en Damasco, donde, atónito y profundamente consternado por los designios inescrutables de Dios, estuve tres días sin comer ni beber»** (Hch 9, 8 s). Años más tarde escribiría a los romanos: **«¡Oh abismo**

**de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!...» (Rm 11, 33). «¡Silencio ante Dios, oh tierra entera!»,** había dicho Habacue (2, 20), el profeta del siglo VII a.C.

*(Continuará en el próximo número)*

## **Nuestra Señora del Monte Carmelo**

Esta advocación mariana tiene que ver con el Monte Carmelo, que es uno de sus picos (546 m). en la sierra del mismo nombre. Este lugar es famoso por su relación con personajes y acontecimientos bíblicos.

Desde los tiempos primitivos, el monte Carmelo se consideró un lugar sagrado, en el que existía un altar para Yahvé (así llaman los judíos a Dios). Este nombre Yahvé significa "Yo Soy el que Soy", es decir, el que siempre ha existido.

Según el Primer Libro de los Reyes capítulo 18, versículos 20 al 46, podemos leer el relato bíblico donde se ha considerado, tradicionalmente en este monte Carmelo tuvo lugar el enfrentamiento entre el profeta hebreo Elías y los profetas de la divinidad Baal. El monte Carmelo también es célebre en la Biblia por su belleza natural según podemos leer en la Biblia en el libro El Cantar de los Cantares (Cant 7,6; Is 35,2).

En tiempos postbíblicos, el monte Carmelo continuó siendo un lugar sagrado para muchas religiones. En 1150 se fundó en este monte la orden religiosa de los padres carmelitas que tenían a la Madre de Dios como patrona y la invocaban con el título de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Allí se levanta un monasterio que fue reconstruido en 1828, y que tiene vistas a la bahía de Haifa, Israel.

Esta advocación es muy querida por muchos fieles de todas partes del mundo. La República de Chile la tiene como su patrona nacional, en Cuba, la parroquia de Casablanca, Cojímar y Aguacate la tienen, también, como su patrona, y su templo principal en la Ciudad se encuentra enclavado en las calles Infanta y Neptuno.

La Iglesia Católica siempre ha favorecido el culto de veneración (hiperdulía) a la Santísima Virgen María, en sus distintas advocaciones, con más entusiasmo que otras denominaciones cristianas. La Iglesia ve en la Virgen María, la imagen de Iglesia que ella misma quiere ser.

En el día de su Fiesta, 16 de julio, honremos a nuestra Madre del Cielo bajo esta antigua advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo o del Carmen y pidámosle que siempre interceda con sus ruegos en nuestras oraciones que dirigimos a Dios Padre para que la poderosa intercesión de la Virgen nos obtenga las mayores bendiciones del cielo.